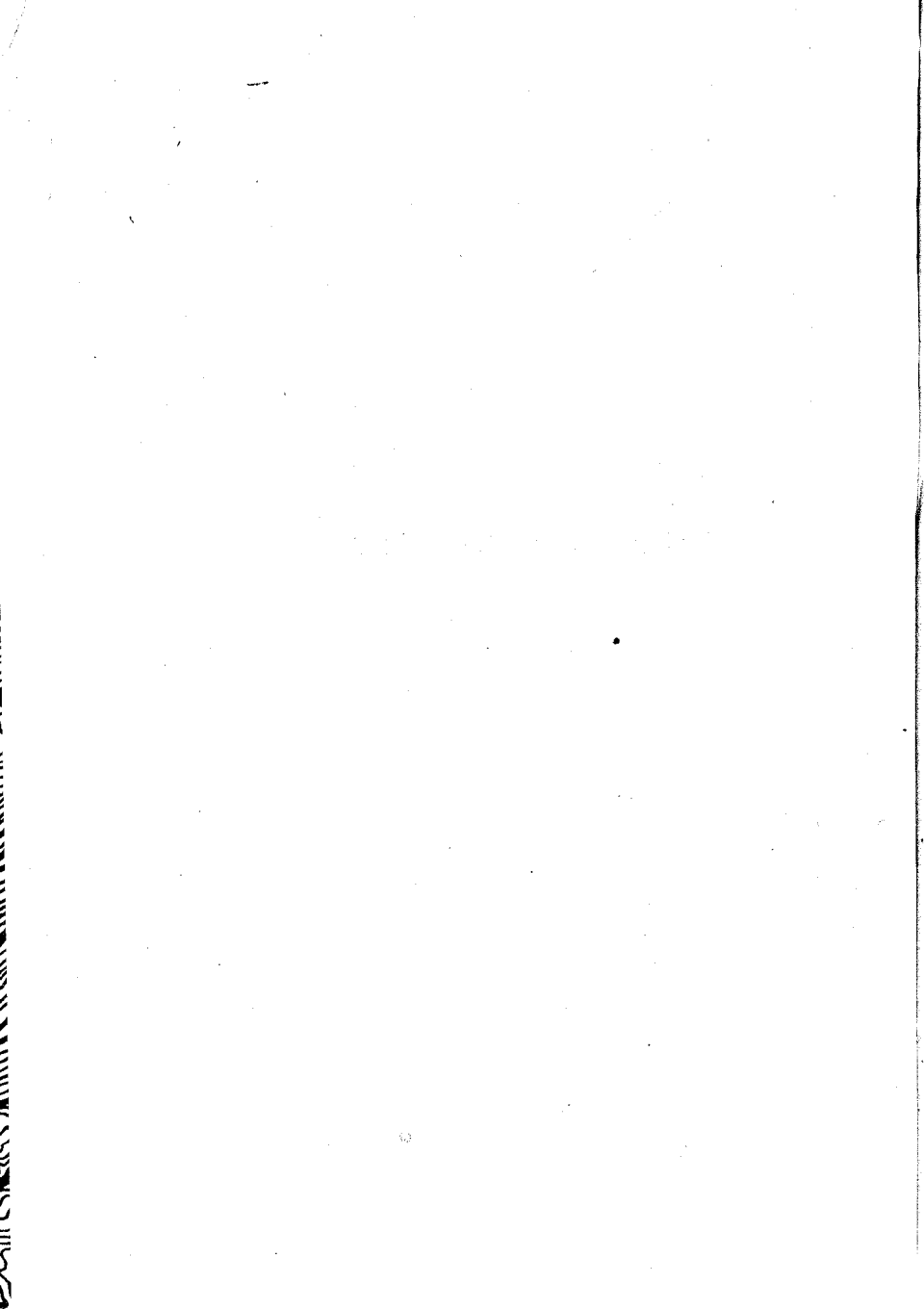




R-2608

CONFERENCIAS LIBRE-CAMBISTAS.



CONFERENCIAS

15795

LIBRE-CAMBISTAS.

DISCURSOS

pronunciados

EN EL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO
DE MADRID,

POR

VARIOS INDIVIDUOS DE LA ASOCIACION
PARA LA REFORMA DE LOS ARANCELES DE ADUANAS,
en el curso de 1862 á 1863.

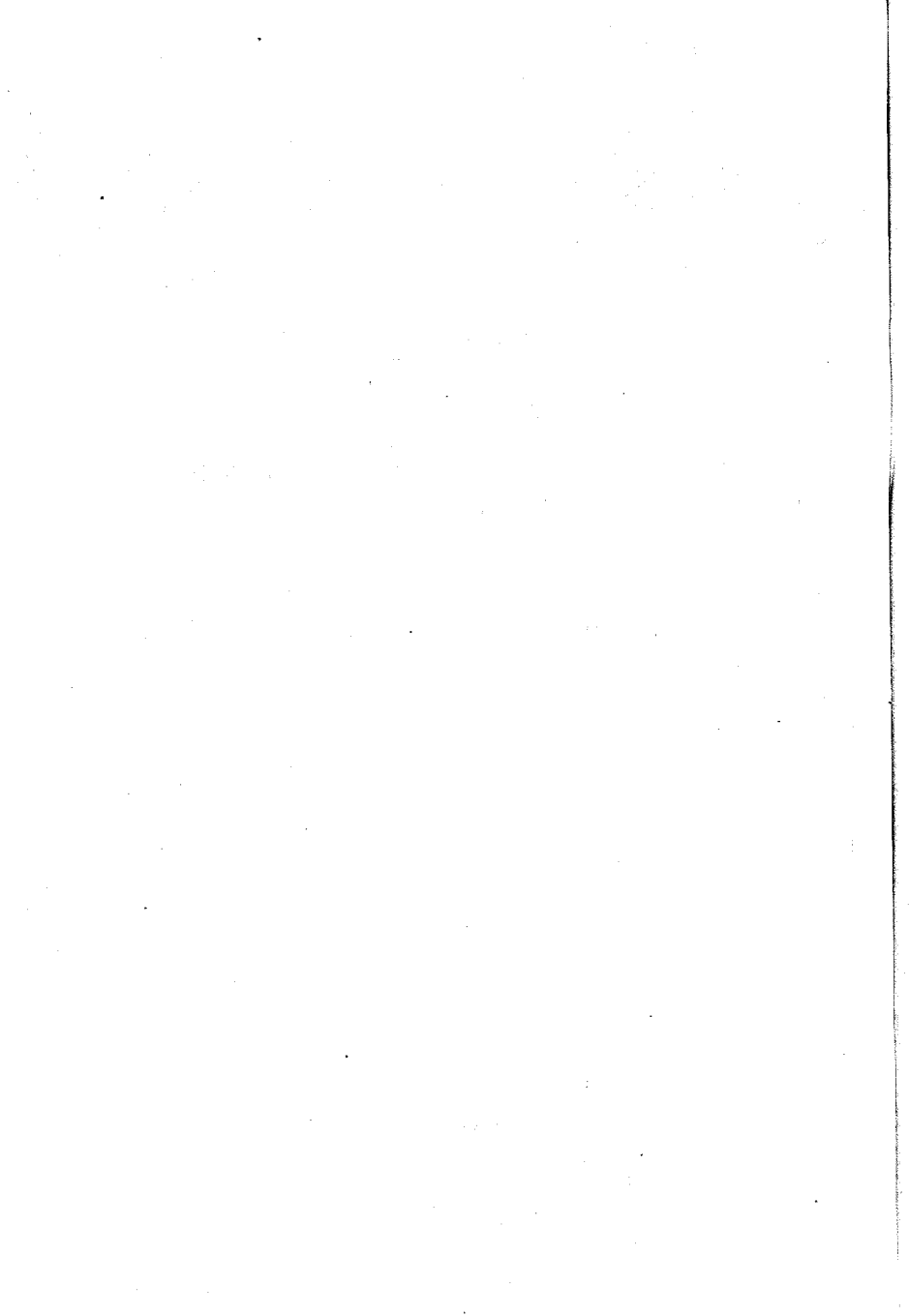


Ateneo de Madrid
LEGADO M. DE LA FUENTE

MADRID,

1863.

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 2.



Para consultar los discursos contenidas en este libro buscar en la lista de autores de la Biblioteca Digital del Ateneo de Madrid http://www.ateneodemadrid.net/biblioteca_digital

PRÓLOGO.

Si este libro acertara á caer en manos de quien no tuviese el menor antecedente de las circunstancias que le han dado origen, ciertamente que sentiria desfavorable impresion al echar la vista á una obra, en que encontrara artículos diferentes y hasta cierto punto inconexos, debidos á la pluma de diferentes autores procedentes de diversas y aun opuestas opiniones políticas.

Por eso se hace indispensable en el presente caso seguir la costumbre, no siempre útil ni aun conveniente, de estampar á manera de prólogo, advertencia ó prefacio, algunas líneas, que aclaren y sirvan de guia al que nos honra dedicando á la lectura de este trabajo algunos momentos de recogimiento y meditacion.

Recuerden, pues, los que no lo ignoran, y quienes lo ignoren sepan que en 1859, la Sociedad libre de Economía política, establecida años antes en Madrid, deseosa de impulsar de alguna manera más eficaz y positiva que con privadas y científicas discusiones, el planteamiento en nuestro país de la reforma arancelaria, que consideraba como más trascendental y fecunda para labrar la prospe-

ridad y desarrollo de la riqueza, acordó crear una Asociación, para que por medio de la prensa y más aún promoviendo reuniones públicas, en que la buena doctrina se propalara y pusiera á prueba con la discusion y la lucha de opuestas opiniones, se procurara despertar la atencion pública del profundo letargo en que yacia; aguijoneándola para estimular al Gobierno con tan poderoso acicate, á seguir el impulso que todas las naciones ilustradas de Europa han dado últimamente á esta provechosa clase de reformas.

Creóse la Asociación, y siguiendo el espíritu y encargo de la Sociedad fundadora, tratóse de quitarle todo carácter de exclusivismo y parcialidad : impartióse por el contrario la cooperacion y el auxilio, para tan patriótica empresa, de personas respetables y dignas de las diferentes comuniones políticas, puesto que tan evidente y clara es la doctrina que se trataba de sostener y propagar, que bajo cualquiera de los diferentes y aun opuestos puntos de vista considerada, siempre aparecia justa, provechosa y evidentemente útil, añadiéndose esta no pequeña, á las demás circunstancias que la abonaban.

Instalóse con tales elementos la Asociación, promovándose públicas reuniones en la Bolsa, y ciertamente que no tienen nada por qué arrepentirse y sí mucho de qué vanagloriarse, los individuos de la Asociación, que importaron en España esta desconocida y utilísima costumbre; puesto que, á pesar de la novedad y carencia absoluta de hábitos semejantes, el pueblo de Madrid ha dado tales pruebas de sensatez y de cordura, que, no obstante haber estado abiertas las puertas y accesible el salon á toda clase de personas sin excepcion alguna, no ha tenido su presidente que hacer uso de la espontáneamente consentida autoridad

destituida de todo linaje de carácter oficial, porque ni el menor desman, ni el más ligero exceso le han dado ocasion para emplearla en medio de las más acaloradas y alguna vez empeñadas y reñidas discusiones.

Pero si bien los *meetings* merecieron notable predileccion del público, aumentado y favorecido hasta con la presencia de personas del bello sexo que desde una galería alta presenciaban las reuniones; si bien este público cada vez más numeroso y apasionado, llenaba el salon y estimulaba con estrepitosos aplausos á los oradores libre-cambistas, mostrando así sus simpatías hácia la opinion que sustentaban, todavía observó la Asociacion que existia otra no despreciable y más bien muy importante clase de personas, cuya presencia se echaba de menos en aquel sitio. Porque en efecto, la novedad del caso, la falta de costumbre, la repugnancia de concurrir á un sitio de donde nadie era excluido infundian á ciertas gentes excesivamente tímidas, recelo de posibles demasías y retraimiento á encontrarse en una reunion en la cual no existia más garantía de orden, que la privada autoridad de un presidente por ella elegido, ó más bien la cordura y prudencia de los concurrentes.

Tratóse pues de buscar esta parte de público donde quiera que se encontrase, procurando llamar su atencion hácia las saludables doctrinas económicas, en el sitio y dentro de las condiciones de su particular aficion.

Ninguno más á propósito que el Ateneo científico y literario; corporacion distinguida, centro quizá el más ilustrado de la córte; asociacion numerosa y escogida de personas notables por su saber ó por su amor á las ciencias y las artes, y foco de donde irradia á la sociedad madrileña el fuego de la más avanzada y provechosa ilustracion.

Allí, pues, resolvieron los individuos de la Asociación para la reforma de los aranceles sentar también sus reales y hacer una nueva campaña por medio de conferencias semanales, en que se trataran detenidamente los diferentes puntos de la ciencia económica en que el libre-cambio se apoya.

Si afectuosa había sido la acogida que encontró la Asociación en el salón de la Bolsa, calorosa y más que benévola fué la que le concedió el Ateneo, cuya espaciosa cátedra se llenaba con los numerosos é ilustrados socios agrupados con afán en el aunque espacioso insuficiente recinto, para escuchar, con profunda atención y religioso silencio, las conferencias de los defensores del libre-cambio, que se atrajeron generalmente entusiastas muestras de adhesión y de aplauso.

Y hé aquí lo que constituye la presente publicación. Excitados por diferentes personas para poner al alcance del público aquellos trabajos, hemos accedido á dejarlos á disposición del editor, que se ha encargado de la publicación, estampando por ahora estos renglones, para explicación á los que carecían de los antecedentes de la obra y disculpa para los que sabiéndolos, censuraran su falta de homogeneidad; y como entre las pruebas de esta ha de llamar quizá la atención de alguno la reconvencción ó censura á los individuos de la Asociación, que del discurso del Sr. Castelar se desprende, preciso ha de ser decir sobre ello algunas aunque pocas palabras.

Asegura nuestro joven orador, que no vaciló en aceptar el puesto que en la Asociación se le ofrecía para defender la libertad económica, sólo porque de libertad se trataba, sin pararse á considerar *si algunos la desconocen en sus fundamentos, si otros la niegan en sus lógicas conse-*

cuencias, si hay quien la haya abandonado en la hora suprema en que más necesitaba de su auxilio.

A tan vaga reconvenccion, dirémos sólo, ¿era este el momento oportuno de lanzarla al público? Cuando el señor Castelar, como individuo de la junta directiva, habia tenido tres años para exponer su cargo en ocasion en que hubiera podido recibir contestacion cumplida, ¿era generoso hacer tales insinuaciones desde la cátedra con que le habian brindado con cariñosa simpatía las personas inculpadas?

Pero la reconvenccion procede de un error de nuestro elocuente amigo, ó al menos de una manera de ver diferente de uno y otros. Opina el Sr. Castelar que no se debe predicar, ni difundir, ni aspirar al triunfo de una especie de libertad sin procurarlas todas, ó más bien que nada se conseguirá en la libertad económica, si no se ha conseguido y asegurado la libertad política.

La Sociedad de Economía política y la Asociacion, opinan de una manera enteramente contraria á esta. Creen que si la libertad económica no se hubiese de obtener hasta conseguir la libertad política, tal como el Sr. Castelar la comprende, tardaria infinitamente más en conseguirse, que reclamándola sola y aislada; sin perjuicio de trabajar en otros terrenos por el logro de otras manifestaciones de la libertad, juzgan que existiendo conformidad en las personas más distinguidas y notables de todos los partidos políticos en que debe plantearse desde luego en España la reforma arancelaria y muchas y muy opuestas opiniones entre estos mismos adalides de las diferentes parcialidades sobre la oportunidad y la extension, sobre el cuándo, el cuánto y el cómo de otras reformas de carácter político que desea el Sr. Castelar, convenia aprove-

char aquello en que esta conformidad facilitaba el adelantamiento, postergando lo demás que por la divergencia ofrecia mayores dificultades. Y ¡cosa notable! para opinar así tuvieron los individuos de la liga economista los mismos idénticos motivos que para pronunciarse en opuesto sentido aduce el Sr. Castelar, á saber, el ejemplo de la Liga inglesa. ¿Cómo ha podido olvidar el ilustre orador demócrata lo acaecido en Inglaterra al tratarse la misma idéntica cuestion de conducta suscitada allí entre radicales y economistas?

Recuerde el Sr. Castelar la historia de aquella gloriosa campaña, y encontrará que en 4 de Julio de 1844 se celebró en Northampton un gran meeting, en el cual, cartistas y libre-cambistas hicieron un esfuerzo supremo para resolver cada uno en su sentido la misma cuestion propuesta hoy por el Sr. Castelar.

COBDEN sometió á la resolucion de la junta la proposicion siguiente: *Que la ley de cereales y todas las leyes que restringen el comercio son injustas y deben revocarse.* Y O'CONNOR, jefe de los radicales cartistas, presentó la siguiente enmienda:

Los habitantes de Northampton son de parecer que todas las modificaciones á las leyes de cereales y todas las reformas comerciales deben aplazarse, hasta que la Carta del pueblo haya llegado á ser la base de la Constitucion del pueblo inglés.

Empeñadísima fué, como el caso lo exigia, la discusion; distinguidos oradores sostuvieron las opuestas proposiciones; pero la de COBDEN fué aprobada por una inmensa mayoría.

La liga libre-cambista inglesa hizo lo mismo que en imitacion suya ha ejecutado la española; siguió la predi-

cacion económica prescindiendo de la política. Y ¿qué ha probado la experiencia en aquel caso? Que las leyes de cereales fuéron revocadas muy luego; que la reforma económica en Inglaterra está casi concluida, pues ha conseguido despues de aquel otros muchos triunfos, y que la aspiracion de O'CONNOR, á pesar de tratarse de un país tan avanzado y tan práctico como la Inglaterra, se encuentra hoy como al tiempo de presentar aquel ilustre patricio su enmienda.

En vista de este resultado, los hombres más avanzados de la Asociacion española, tan censurados por el Sr. Castelar, no vacilaron en imitar el ejemplo del célebre COBDEN y hasta ahora no tienen motivo de arrepentirse de su resolution.

Por último, en un arranque, sin duda impremeditado é hijo del calor de la improvisacion se escapó al Sr. Castelar decir que habia sentido un *retramiento casi invencible de la liga economista*, manifestando que *si en aquel sitio se encontraba, no habia sido por su iniciativa*.

En esto último tiene mucha razon el Sr. CASTELAR; la Asociacion, que buscó para que la ayudaran en su difícil y patriótica empresa á las personas que en todos los partidos encontró amantes de las doctrinas, á cuya realizacion aspiraba, ¿cómo no habia de desear contar entre sus campeones á un orador tan justamente reputado y simpático y tan poseido de la verdad y conveniencia de aquellas? La Asociacion, léjos de ocultarlo, se vanagloria de haber conseguido del Sr. Castelar, rogándoselo muy encarecidamente, que emplease su elocuente palabra en pro de la escuela libre-cambista mirada por él como *los albores del nuevo dia que asoma en el Oriente* y en contra de la proteccionista *una de las sombras de la noche que á más andar se va.....*

Y ciertamente que, á pesar de los desdenes y de las censuras del Sr. CASTELAR, no tiene la Asociacion por qué arrepentirse de su conducta en esta parte, porque al ilustre orador le ha sucedido lo que al célebre poeta se atribuye en aquellos versos famosos :

*Juro, juro, pater, nunquam componere versus,
Et quod audebam dicere versus erat.*

Así, el Sr. CASTELAR, á pesar de su retraimiento, ha hecho una de las más bellas apologías del libre-cambio, y la Asociacion menos acre y más justa que su ilustrado impugnador, le rinde en estos renglones el tributo más sincero de su gratitud y admiracion á su elocuencia. Y con esto creemos que debe terminar esta advertencia ó prólogo.

Luis Maria Pastor.
